
La mentalidad etiológica en Antioquia en la mitad del siglo XX

CARLOS ESCOBAR

INTRODUCCIÓN

En artículos previos se mencionaron algunas características de esta mentalidad en Antioquia a finales del siglo pasado y principios del presente; ahora se presentarán algunos aspectos en una de las épocas más dinámicas, la de mitad de siglo XX.

CONTEXTO GENERAL

El desarrollo de la mentalidad en estos tiempos no sólo obedece a causas regionales; a partir de 1933, luego del surgimiento de los Estados Unidos de América como potencia mundial en la Primera Guerra Mundial y durante la presidencia de Franklin Delano Roosevelt, se modifica la política de esta nación respecto a América Latina; las intervenciones armadas derivadas de la doctrina Monroe, la política del gran garrote (*Big Stick*) de Theodor Roosevelt y de la diplomacia del dólar de William H. Taft, que dominaron los primeros años del siglo quedan atrás y se pasa a las políticas del nuevo trato (*new deal*) y el buen vecino (1).

Una consecuencia de este cambio para los países latinoamericanos fue la presencia creciente

de las denominadas misiones norteamericanas; nuestra medicina no fue ajena a este fenómeno y la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia, fue visitada por las misiones: Moll (1944), Fishbein (1947), la Misión Médica Unitaria (1948) y las fundaciones Kellogg, Rockefeller y Ford que hicieron presencia en las décadas del 50 y el 60. A consecuencia de ello, la influencia de corte europeo de la escuela fue poco a poco reemplazada por el pensamiento médico norteamericano; el resultado de este proceso quedó plasmado en el plan trienal que el joven decano, doctor Ignacio Vélez Escobar, presentó en 1952 al Consejo Directivo de la Universidad; allí se proponen entre otros: nombramiento de profesores de tiempo completo, dotaciones completas de laboratorios de ciencias básicas, creación de la biblioteca médica, conformación de los programas de residencias para la formación de especialistas y becas de corta y larga estancia para el profesorado especialmente en el país del norte (2), todo ello como una expresión de acomodo al modelo norteamericano de educación médica, conocido como el modelo Flexneriano.

DOCTOR CARLOS ESCOBAR GÓNIMA, Médico Ginecoobstetra, Programa especial: Historia, Medicina y Sociedad, Facultad de Medicina, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Otro aspecto importante de estos tiempos tiene que ver con el surgimiento de los fármacos "anti vida"; los antibióticos. En la historia de los antibióticos el primer gran hecho importante, por su utilidad, fue el descubrimiento por el patólogo germano Gerhard Domagk (1895-1964) del "prontosil", la primera sulfa que inició la terapia antietiológica en el campo microbiano (1935), pero fue la penicilina de Fleming, que se empezó a utilizar masivamente durante la Segunda Guerra Mundial, la que pasó la medicina de la época anti-séptica a la antibiótica (3).

UNA EXTRAÑEZA EN LA LITERATURA MÉDICA LOCAL

Era de esperar que la confluencia de estos factores, la influencia de la medicina norteamericana y el advenimiento de los antibióticos se reflejara hacia la mitad del siglo, en un aumento creciente de artículos médicos que aludían a la relación entre microbio, infección y fármacos antibióticos; si a finales del siglo XIX y principios del XX, en el primer momento de la mentalidad, el descubrimiento de los gérmenes causó una amplia literatura regional en torno a las bacterias (4) ahora, en la década del 50 e incluso en la del 60, uno de los momentos más espectaculares de la mentalidad, el microbio es escaso en nuestra literatura médica.

EL ROPAJE DE LO ETIOLÓGICO

Sin embargo, el silencio microbiano no es total; áreas específicas aparecen esporádicamente en los escritos; un ejemplo, es la siempre presente tuberculosis que ocupa espacio en los pabellones del Hospital de La María. Transformado en un hospital sanitario para toda la república con más de 500 cupos, conforma, con el doctor Rafael J. Mejía a la cabeza, un sitio específico para el estudio y tratamiento de esta enfermedad; ello traerá como resultado en 1952, con el apoyo del decano Vélez

Escobar, el primer intento de formación de especialistas, los tisiólogos, lo cual se constituye en una de las primeras aproximaciones interdisciplinarias, puesto que al lado de los reconocidos especialistas del tema aparecen como participantes: patólogos, neurólogos, otorrinolaringólogos, microbiólogos y otros especialistas (5).

Pero, sin duda alguna, es la parasitología la especialidad médica que mejor representa la mentalidad; al volverse casi ausente el microbio, lo etiológico cambia sus ropajes y es en forma de parásito como se expresa en la literatura médica antioqueña. Aun cuando la parasitología no es un producto de la época y desde el inicio de la escuela hay alusión a ella, es ahora cuando adquiere singular importancia puesto que ella conjuga tanto el interés etiológico como el cambio de rumbo de la facultad en consonancia con los nuevos tiempos.

LA NUEVA PARASITOLOGÍA

Andrés Posada Arango, Juan B. Londoño, Miguel María Calle, Emilio Robledo, Emiliano Henao, Gabriel Toro Villa, César Uribe Piedrahíta y Alonso Restrepo, entre otros, estarán siempre presentes en una historia de la parasitología antioqueña; sin embargo, la de mitad de siglo posee ingredientes nuevos; habla en términos de los aires que están llegando a la facultad y posee atributos que eran ajenos al pensamiento de corte europeo; sus escritos tienen los rasgos de la rígida literatura científica norteamericana; los casos clínicos se transforman en estudios seriales, estadísticos, graficados; el componente epidemiológico pasa a adquirir especial importancia; surgen los estudios de campo que conjugan el trabajo académico con una labor en el propio terreno y las anotaciones históricas dejan paso a las revisiones bibliográficas; esta nueva parasitología es más de cifras, menos doctrinal, más sistemática.

LOS NUEVOS CONSTRUCTORES

Esta parasitología ocupa el período de nuestro interés y llena de artículos la literatura médica antioqueña; allí empiezan a surgir los nombres y los hechos; Oscar Duque Hernández y Horacio Zuluaga Zuluaga (1957-58) van al Chocó y en colonos antioqueños e indios Cholos estudiarán parásitos; los acompaña el antropólogo Graciliano Arcila y de esta manera, aparecen los estudios cooperativos entre disciplinas diferentes (6). Héctor Abad Gómez y Jaime Borrero Ramírez, junto con profesores de odontología y con los estudiantes Marcos Restrepo Isaza y Eduardo Leiderman Watstein viajarán a las cabeceras del Río San Juan (Chocó) al estudio clínico, bacteriológico y parasitológico de negros e indios; dicho trabajo de campo obtendrá financiación parcial de la Beneficencia de Antioquia (7); más adelante, Marcos Restrepo Isaza publica las experiencias parasitológicas de una expedición de las facultades de medicina, odontología y farmacia al Amazonas Colombiano (1960) donde se estudia la etnia de los Tikunas (8). Marcos Restrepo Isaza y colaboradores, al presentar en el Primer Congreso de Parasitología y Segundo de Medicina Tropical realizado en Medellín (1965) su trabajo: "Estudio clínico y epidemiológico de una población de los llanos colombianos, Colombia", señalan las pretensiones de este tipo de viajes: "Con el ánimo de que la Universidad no se limite única y exclusivamente a trabajos intramurales, ha extendido su campo de acción a otras regiones del país; fruto de ello son los estudios efectuados en el Amazonas, Codazzi (Magdalena) y éste de los llanos orientales" (9).

También en los pabellones hospitalarios el parásito aparece aportando a la mentalidad; César Bravo Restrepo, empieza a publicar sus experiencias en relación con la amibiasis (10) y la vieja malaria se renueva con los aportes de Alberto Restrepo Mesa, quien se inicia en la práctica médica precisamente como instructor de parasitología (11).

Los influjos llegarán a campos cercanos; una incipiente investigadora del Departamento de Microbiología, Ángela Restrepo Moreno, iniciará una carrera, de toda una vida, en el estudio de la micología (12), reviviendo los intereses que en otros tiempos tuvo el genial Alonso Restrepo.

EL ARTÍFICE

Si intencionalmente, entre los primeros trabajos investigativos de la nueva parasitología hemos citado algunos, aquéllos donde aparecen las figuras para ese entonces más promisorias de este campo de lo etiológico, también intencionalmente dejamos para esta última parte la mención del hombre que sin duda alguna ejerció la mayor influencia sobre toda esta generación de jóvenes investigadores.

En contraposición a algunas escuelas históricas que niegan o disminuyen la importancia del hombre, en particular por el temor de caer en falsos cultos a la personalidad, el hecho mismo de que la tozuda realidad muestre que quien mueve la historia es el hombre en concreto que logra surgir del anonimato, impone para nuestros propósitos referirnos aquí a David Botero Ramos.

Este profesor, quien como estudiante ya había mostrado su interés investigativo que mereció un reconocimiento por la Sociedad Médica Antioqueña (SOMA) (13) y cuya tesis de grado: "Cultivo de virus en embrión de pollo. Demostración de influenza en nuestro medio" realizado en colaboración con el doctor Rodrigo Solórzano Solórzano, por sus méritos, pasó a estudio de un tribunal de honor (14), bajo la influencia administrativa de Vélez Escobar es uno de los profesores jóvenes que rápidamente viajan al país del Norte y obtiene su Máster en Salud Pública en la Universidad de Columbia en Nueva York; a su regreso y como profesor de parasitología, representa el arquetipo del nuevo profesor para los nuevos tiempos; una creciente experiencia investigativa será estímulo y guía para los nuevos

investigadores y una sólida y fecunda alianza con el incipiente departamento de Salud Pública de Abad Gómez, introducirá el interés colectivo en esta parasitología; allí se conformarán los seminarios conjuntos entre profesores y alumnos que utilizando como referencia los propios trabajos prácticos de los alumnos, sembrarán el germen de lo investigativo en el estudiantado (15); aparece Botero como el primer director de la Escuela de Técnicas de Laboratorio (1958) que brindará el espacio propicio para la cualificación técnica de personal paramédico en las lides de la microbiología y la parasitología; Ángela Restrepo Moreno, quien posteriormente viajará a New Orleans, a la Universidad de Tulane a obtener su doctorado, será la subdirectora. Bajo la dirección de este hombre, que más adelante será decano de la Facultad de Medicina, se promueven seminarios y cursos con invitados extranjeros como: Ernest C. Faust y Rodney Jung (16) que ubicarán a esta parasitología a tono con las mejores escuelas del continente y, reflejo también de sus esfuerzos, la microbiología iniciará una renovación y surgirá la Virología con el ingreso del doctor José Hernán López Toro a la docencia.

LOS LOGROS DE ESTA PARASITOLOGÍA

La importancia de esta parasitología, su fuerte acento investigativo, lo que representó en el concierto de la facultad pueden verse expresados en la organización del Primer Congreso de Parasitología y Segundo de Medicina Tropical que esta escuela lleva a cabo en 1965; este certamen, cuyos trabajos merecieron por su amplitud e importancia todo un número completo de la Revista Antioquia Médica (17) representa el liderazgo que se alcanzó en el concierto tanto nacional como internacional; reflejo de ello es también la constitución de la Sociedad Colombiana de Parasitología y Medicina Tropical; Botero Ramos

como presidente, Marcos Restrepo Isaza, secretario y Horacio Zuluaga Zuluaga, tesorero, aparecen dentro del cuadro directivo como la cuota antioqueña. La proyección internacional se mostrará plena con la realización en 1973 del Tercer Congreso Latinoamericano de Parasitología; allí Botero Ramos como Presidente de la Federación Latinoamericana de Parasitólogos en el discurso inaugural muestra las frustraciones de esta parasitología: "un estudio en 1972 en una zona cafetera, reveló que la prevalencia de uncinariasis era de 80%, exactamente igual que antes de 1920 y que el 99% de la población estaba multiparasitada"; la conclusión muestra la cruda realidad: "Las condiciones de vida de nuestros campesinos no han cambiado en nada durante cincuenta años" (18). Sin embargo, a juicio del autor de estas líneas, la verdadera significancia de esta parasitología se encuentra en una obra que a primera vista parece poco significativa; nos referimos al "Manual de Laboratorio de Parasitología". Este manual de apenas 84 páginas, escrito con la intención de servir de guía para las prácticas estudiantiles (1971?), elaborado por David Botero Ramos, Horacio Zuluaga Zuluaga, Marcos Restrepo Isaza, Mario Acosta Gómez, Daniel Hoyos (estadístico) y donde se menciona como personal técnico: Fabiola Montoya de Restrepo, Ángela Pérez Cuartas, Maruja Peláez, Herta Vélez Arango, Ofelia Ochoa Z., Marta Inés Hurtado M. y Amanda Castaño G., entrega a sus lectores una extensa bibliografía (129); de ellas, a excepción de cinco relacionadas con las Coccidias humanas, de las cuales se escribe: "entre nosotros no han sido bien estudiadas", las 124 restantes son colombianas. Estas referencias, muchas de ellas propias y otras de diferentes escuelas colombianas, que recorren el presente y pasado siglo y que bien pudieran servir para historiar la parasitología colombiana (19), muestran el logro y la intencionalidad de esta escuela; su carácter nacional, pero con la altura y profundidad de similares foráneas. Allí se expresó toda la madurez que alcanzó esta Parasitología.

EPÍLOGO

Sin duda alguna, la parasitología de mediados del siglo, reemplazó con éxito la casi ausencia del microbio dentro del contexto del desarrollo de la mentalidad etiológica en Antioquia y ello le permitió adquirir como expresión de madurez un importante acento investigativo y nacionalista.

Para la década del 70 progresivamente el microbio volverá a aparecer en la literatura regional, mostrando otras facetas de la mentalidad etiológica en nuestro medio; ello será motivo de un análisis posterior.

BIBLIOGRAFÍA

1. NOVOA ME. América Latina Siglo XX. De los estados oligárquicos a las nuevas democracias. Ediciones USTA sin fecha de edición; pp 40-41.
2. VÉLEZ I. Plan trienal sobre la Facultad de Medicina y sobre la orientación general de los estudios médicos. *Antioquia Médica* 1952; 2: 377-382.
3. Crónica de la Medicina. Edición española. 2ª. Ed. Plaza y Janés Editores SA; 1993: VII, 420-421.
4. ESCOBAR C. De los miasmas al germen. El descubrimiento de la mentalidad etiológica. Génesis y desarrollo en Antioquia. *IATREIA* 1996; 8: 32-36.
5. MEJÍA RJ. Discurso en la inauguración del curso de fisiología. *Antioquia Médica* 1952; 2: 378-382.
6. DUQUE O. Estudio comparativo de la infección por *Entamoeba histolytica* y otros parásitos intestinales en indios y blancos del Chocó (Colombia). *Antioquia Médica* 1959; 9: 365-385.
7. Actividades de la Facultad. *Antioquia Médica* 1962; 12: 227-228.
8. RESTREPO M. Estudio parasitológico de una región del Amazonas colombiano. *Antioquia Médica* 1969; 12: 462-484.
9. RESTREPO M, BRAVO C, et al. Estudio clínico y epidemiológico de una población de los Llanos orientales, Colombia. *Antioquia Médica* 1965; 15: 283-285.
10. BRAVO C. Tratamiento de la amibiasis intestinal con paromomicina. Presentación de 20 casos y revisión del tema. *Antioquia Médica* 1962; 12: 415-420.
11. RESTREPO A. Observación sobre paludismo y su diagnóstico por el método de la concentración fagocitosis. *Antioquia Médica* 1958; 8: 149-192.
12. POSADA DA, POSADA H, RESTREPO A. Contribución al estudio de la histoplasmosis en Colombia. *Antioquia Médica* 1962; 12: 69-80.
13. Carta al Gerente de la Sociedad Médica Antioqueña. *Antioquia Médica* 1955; 5: 218.
14. Información del decanato de la Facultad de Medicina: *Antioquia Médica* 1955; 5: 579.
15. BOTERO D. Trabajos de parasitología. *Antioquia Médica* 1961; 11: 472-481.
16. Información del decanato. *Antioquia Médica* 1957; 7: 411.
17. Resúmenes de los trabajos presentados en el Primer Congreso Colombiano de Parasitología y Segundo de Medicina Tropical reunido en Medellín, abril 12-14 de 1965. *Antioquia Médica* 1965; 15: 283-285.
18. BOTERO D. Discurso de inauguración del III Congreso Latinoamericano de Parasitología y III Congreso Colombiano de Parasitología y Medicina Tropical. *Antioquia Médica* 1974; 23: 443-445.
19. Manual de Laboratorio de Parasitología. Departamento de Microbiología y Parasitología. Facultad de Medicina. Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia, 1971.